

EL MASTÍN TIBETANO

LEYENDA Y ORÍGENES DE LA RAZA

El mastín del Tíbet es una raza rodeada por un halo legendario forjado a través de los siglos. Esta leyenda, en occidente, se empieza a crear ya en la Grecia clásica donde el gran Aristóteles mencionaba la existencia de unos animales feroces orientales como fruto de la unión de perros y tigres.

Posteriormente fueron llegando a Europa las crónicas de los viajeros y misioneros que daban su particular visión del mito.

Marco Polo en su obra "el millón", los describe tan grandes como un asno.

Una famosa pintura realizada por el misionero jesuita Giuseppe Castiglione, alrededor de 1750, nos muestra a unos de estos canes, propiedad del emperador chino Gianlong.



Los exploradores ingleses del siglo XIX trajeron incluso algunos especímenes a Europa que terminaron expuestos como fieras en el zoo de Londres.

De forma común, en la literatura cinófila suele citarse al mastín tibetano como antepasado de todos los molosos, o al menos de los perros de montaña. Esta teoría deriva probablemente de las numerosas citas de autores antiguos así

como de algunas características primordiales de la raza, como por ejemplo, el único ciclo reproductivo anual de las hembras del tibetano (característica propia del antepasado selvático, el lobo).

En realidad, tal vez se debería hablar de un perro que ha mantenido, gracias al aislamiento geográfico del altiplano tibetano, algunas características típicas del moloso original.

El origen de éste último sería mejor buscarlo en Asia Menor, entre Turquía y Armenia, donde el naciente pastoreo había evidenciado la necesidad de seleccionar un gran perro defensor del rebaño.

Desde allí, los pastores custodios se extendieron, junto con los rebaños que eran llamados a defender, en todas las direcciones, mezclándose con otros perros, adaptándose a las características geográficas, climáticas y culturales, y dando origen a una multitud de razas, los llamados "perros de montaña": Asia central, Pastor del Cáucaso, Mastín español, Mastín del Pirineo etc.

Con la propagación hacia oriente, se originaron numerosas cepas locales, entre Nepal y Bhután, entre las laderas indias del Himalaya y las estepas mongólicas. Todos estos perros comparten una cierta tipología caracterial (fuerte, dominante, territorial y de protección hacia la familia humana), pero con variantes morfológicas debido a la diversidad de las condiciones climáticas y del territorio.



La relativamente reciente selección europea, que dio lugar al reconocimiento oficial de la raza Tibetan Mastiff por la FCI, tuvo el error de mezclar indiscriminadamente todas las tipologías disponibles partiendo sobre todo de

perros hindúes y nepaleses que eran los más fáciles de encontrar. A esto se debe el desconcierto del neófito que, teniendo en su mente las legendarias descripciones literarias del moloso del Tíbet, se enfrenta con la triste realidad de la mayor parte de los ejemplares de los criaderos occidentales.

La realidad tibetana actual refleja una situación diversa, con la presencia contemporánea de sujetos morfológicamente heterogéneos que van desde una tipología ligera, casi de pastor-conductor, hasta ejemplos de mastín pesado. El término tibetano Do-khyi, traducible como "perro atado" o perro de atar" se refiere al perro de guarda en general.



Sin querer caer excesivamente en el detalle, debemos distinguir al menos dos tipologías principales:

- 1) El tipo "de los pastores", un perro más ligero, dotado de mayor movilidad, con rasgos molosoides menos marcados, criado para la custodia de tiendas de campaña y ganado.
- 2) El tipo "de Monasterio", más pesados, de rasgos más molosoides, criados en el pasado principalmente para la guardia de los monasterios y de los palacios de la nobleza, donde podrían ser alimentados de modo más sustancioso, favoreciendo el desarrollo de su potencial genético en masa corporal y altura. A este tipo en particular se cree hacían referencia los testimonios históricos más impresionantes.

Históricamente, parece que eran muy difundidos y apreciados perros de este

tipo en la región de Lhasa (Tsang), denominados como Tsang-khyi, un término empezado a usar recientemente entre los aficionados occidentales para definir al tipo "pesado", si bien esto no es correcto desde el punto de vista filológico.



CARACTERÍSTICAS DEL MASTÍN TIBETANO:

Funcionalidad:

El trabajo "normal" del Do-Khyi en su país de origen no es, contrariamente a cuanto pueda creerse, la defensa del rebaño, sino la custodia de los campamentos y aldeas.

Durante el día, generalmente está atado a una pesada cadena fuera de las tiendas de campaña de los nómadas o en los patios de las casas, para ser luego liberados durante la noche.

Habitualmente están protegiendo a las mujeres y de los niños ya que los hombres deben cuidar los rebaños de las zonas del altiplano o están dedicados al comercio, ausentándose por largos períodos.

En el mundo occidental, el Mastín tibetano, al menos de aquellas líneas de cría que han logrado mantener las características esenciales de la raza, es el ideal guardián de la casa, seguro y confiable con todos los miembros (humanos o no) de la "familia" de la cual se siente responsable.

Por supuesto, para hacer esto debe mantener una cierta fiereza e independencia de carácter. Esta última característica puede hacerlo parecer apático y distante a los ojos del profano pero para quién lo sabe apreciar esto es parte integrante de su encanto. En general, no es un perro fácil de manejar y muchos textos lo clasifican aún como "inadiestrable".

Descripción física:

El sujeto ideal debería ser imponente, alto, al menos 75 cm a la cruz (para el macho, 68/70 cm. para la hembra), dotado de espesa melena, cabeza leonina, morro corto y amplio, hocico recto, ojos oscuros y mirada severa.



La osamenta debe ser fuerte; la musculatura, especialmente desarrollada en la parte anterior; los posteriores, poco angulados.

La cola es de longitud media, se une alta al nivel de la línea del dorso. Se enrolla de lado sobre la espalda. Debe estar dotada de abundante pelaje.

El color del manto más generalizado es el negro-fuego, pero muy típicos son también el negro absoluto (a menudo con una mancha blanca en el pecho) y el marrón-rojizo en diversas tonalidades; el color gris-azulado ("Blue") aunque admitido por el estándar, no se encuentra, según la documentación de la que se dispone actualmente, en la región histórica tibetana, mientras que está muy extendido en la zona Himalayense-nepalí.

El pelo puede ser de longitud variable, de medianamente largo a largo, fino pero duro, nunca sedoso. En la estación fría, presenta una subcapa espesa y lanosa que se pierde en los meses de verano. El cuello y los hombros están cubiertos de abundante pelo que le da la apariencia de una melena. Las extremidades posteriores tienen abundantes flecos en la parte posterior de los muslos.

La gruesa piel les protege de las malas condiciones meteorológicas. Requieren un mínimo acicalamiento (unos pocos cepillados en la estación de la muda) y pueden, naturalmente, vivir todo el año en el exterior.

Se trata de perros robustos, rústicos y frugales, con un metabolismo lento y un crecimiento que se prolonga en los machos hasta incluso los 4/5 años para el completo desarrollo. Son muy longevos para perros de su tamaño (14-15 años no son inusuales).

Una característica muy típica de estos perros es que son grandes ladradores, especialmente por la noche. Por esto puede ser aconsejable, en el caso de vivir en zonas urbanas, que pasen la noche dentro de casa.

En la casa son discretos, pasan gran parte de su tiempo adormecidos, aunque siempre dispuestos a activarse al primer ruido sospechoso.



LA RAZA EN EL MUNDO

Entre los países europeos, los británicos, que fueron los creadores de la raza "tibetan Mastiff" (estándar FCI), mantienen actualmente muchos criaderos activos y bastantes ejemplares se inscriben todos los años en sus libros genealógicos. Sin embargo, hay que mencionar que en Gran Bretaña y también en Holanda y Alemania, predomina la selección del tipo ligero, con perros muy bonitos, de tamaño pequeño, muy de "exposición" pero muy alejados del mítico moloso tibetano.

En Francia, en Italia y en algunos criaderos de los países del este de Europa, se están incorporando recientemente a la crianza algunas líneas de sangre con origen en Taiwán y China, con características que parecen más próximas al tibetano original. En estos países la popularidad de la raza está aumentando y ya en las exposiciones monográficas de los respectivos clubs, se pueden alcanzar un número de perros inscritos de alrededor de 30-40 individuos.

Por supuesto, no hay que confundir a estos criadores del este con los que se dedican en esos mismos países a la crianza multiraza indiscriminada, lamentablemente tan en boga ahora.

En Estados Unidos, donde se iniciaron en la raza en los años 70-80, hay ahora numerosos criadores y se están realizando también, en los últimos años, importaciones de canes asiáticos.

Pero es en Taiwán y sobre todo en China donde se está llevando a cabo una gran labor de cría y selección para la recuperación del moloso "pesado".



La facilidad de acceso a los territorios tibetanos junto a la progresiva conversión del mastín tibetano en un "objeto" de prestigio social, ha favorecido la proliferación de la cría del mismo en China. Actualmente en las grandes

exposiciones monográficas de la raza allí, pueden llegar a reunirse más de 1000 perros.

Hay que mencionar que, en los últimos años, sin duda por la influencia del éxito de la raza en China y por las grandes cantidades de dinero que se están pagando por los ejemplares más destacados, ha proliferado la crianza y privilegiado la selección de una variedad de tibetano con tendencia al hipertipo, con muchísima arruga, patiocorto y muy peludo, según el gusto de moda en China.



Algunos expertos alertan que algunos criadores, no todos afortunadamente, han podido utilizar incluso, para "acelerar" el proceso evolutivo, mestizajes con sangre de chow-chow, mastín napolitano etc. Todo esto ha generado polémica en los foros de aficionados y no hace sino aumentar la confusión entre los que se aproximan por primera vez a la raza.

LA RAZA EN ESPAÑA

En nuestro país la raza se denomina dogo del Tíbet. Es una raza claramente minoritaria y con un cierto grado de exotismo. Cada año se inscriben solamente entre 5-10 ejemplares, según los registros de la RSCE. No existe club de la raza y en las más importantes exposiciones se pueden contar con los dedos de una mano los sujetos presentados. Así pues, aún resulta difícil encontrarte con un mastín del Tíbet por la calle.

Los pioneros de la crianza en España utilizaron perros de origen francés fundamentalmente. Hasta hace poco, todos los perros que había en nuestro país provenían de las mismas líneas de sangre. Estos perros suelen tener un marcado carácter para la guarda, son bastante independientes y son de tamaño más bien contenido. Las hembras están alrededor de los 40-45 Kg y 64-66 cm. a la cruz y los machos miden entre 68-72 cm. a la cruz y rara vez superan los 60 Kg.



Últimamente la situación parece haber iniciado un cambio. Se están realizando, por algún criador profesional y por pequeños criadores aficionados, algunas importaciones de canes de Francia, Italia, Bélgica y de países del este de Europa que aportan nuevas líneas de sangre, algunas de origen asiático.



En los 2-3 últimos años también se están importando ejemplares directamente de China, de diversas líneas de sangre y con calidades muy dispares entre los distintos individuos.



Así será posible pronto ver nuevas tipologías y un progresivo aumento del tamaño de los ejemplares existentes.



Se están haciendo, además, algunos modestos intentos aislados y aún poco coordinados, para dar a conocer la raza, en forma de foros y blogs de Internet y de alguna publicación anecdótica en las revistas caninas generalistas.

AUTORES: FERRAN BARRACHINA Y STEFANO BROVETTO